

pobres casuchas y jacales, hace de esas colonias focos de incultura y malas condiciones higiénicas, donde falta casi siempre la vigilancia policiaca y abunda la criminalidad. Hasta hoy es cuando el Regente de la ciudad está comenzando a mejorar la terrible situación de esas colonias, a la vez que combate las punibles actividades de dichos explotadores exigiendo que no puedan organizarse otras nuevas si no se cumple previamente con las correspondientes prescripciones legales.

Por último, es oportuno recordar aquí que también entre quienes integran las mencionadas minorías de cultura occidental persisten supervivencias precolombinas, aun cuando en proporción incomparablemente inferior a la que presenta el sector rural, siendo ejemplos de ello los siguientes, entre otros muchos que sería largo enumerar: tomate, jitomate, chocolate, aguacate, tejocote, metate, molcajete, jarros y cazuelas de barro, etc.

Ésta es sólo una ligera y superficial exposición sobre los aspectos transculturales que se observan en la ciudad de México, entre quienes al emigrar a ella traen consigo predominantes supervivencias precolombinas y quienes están incorporados a la cultura occidental, por lo cual *creemos que tan interesante tema debe ser objeto de profundo y detenido estudio* por parte de competentes investigadores en ciencias sociales.

LA MENTALIDAD URBANA Y LA INDÍGENA

Por Miguel LEÓN PORTILLA *

Introducción.—La Relación "Agrupamiento Urbano y Cultura" en Mesoamérica.—La Mentalidad Urbana y la de Determinados Grupos Indígenas.—El Problema de los Indígenas "No-urbanizados".

Muestra la historia y la experiencia que en el pasado y el presente ha habido una peculiar relación entre los términos "organización y agrupamiento urbanos" por una parte y "cultura" por otra. Refiriéndose precisamente al desarrollo cultural de los pueblos en su etapa protohistórica, formuló Gordon Childe su hipótesis de una "revolución urbana", que siguió a descubrimientos tales como la técnica de trabajar los metales, el transporte en vehículos de ruedas, la irrigación y un mejor aprovechamiento de los animales domésticos. Y es significativo que haya dado Childe tanta importancia a la aparición de ciudades, llamada por él la "revolución urbana", con sus consecuencias de organización comercial, caminos y primeras tendencias imperialistas. Porque, en su obra *Man Makes Himself* llega a equiparar la magnitud de la "revolución urbana" con otras dos transformaciones radicales de la forma de vida humana: "la revolución neolítica", que marca el paso del estadio de cazadores y recolectores hacia la creación de sistemas económicos y sociales sobre la base de la domesticación de plantas y animales, y la más reciente "revolución industrial", consecuencia de la introducción del maquinismo y la producción en serie.¹

La Relación "Agrupamiento Urbano y Cultura" en Mesoamérica. Pero, aun independientemente de la hipótesis de Childe, la historia conocida de los

* El autor es Doctor en Filosofía, de la Universidad Nacional Autónoma de México, fundador —con el Dr. Ángel Garibay— del Seminario de Cultura Náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad. Actualmente es Secretario del Instituto Indigenista Interamericano.

¹ Véanse los siguientes libros de Gordon Childe: *Man Make Himself* (especialmente el cap. VII, "The Urban Revolution"), Londres, 1936, así como *What Happened in History?*, Nueva York, 1946.

pueblos indígenas de Mesoamérica nos ofrece también un elocuente ejemplo de la importancia y significado preciso de la relación "agrupamiento urbano y cultura". Entre los numerosos grupos indígenas pobladores de lo que hoy constituye la República Mexicana y la parte septentrional de Centroamérica, pueden distinguirse dos grandes tipos: los creadores de ciudades y metrópolis y los que no salieron del estado de vida seminómada de cazadores y primitivos agricultores. Entre los constructores de ciudades están los mayas y nahuas (toltecas, culhuas, tezcocanos, aztecas...), los tarascos, zapotecas y mixtecos.

Son particularmente célebres las grandes metrópolis, centro de las culturas Náhuatl y Maya. Así, para nombrar sólo unas cuantas: Teotihuacán y Tula, Culhuacán, Texcoco y Tenochtitlán, en las varias etapas de la cultura náhuatl. Entre los mayas: Tikal, Copán y Palenque, en el antiguo imperio, y Chichén Itzá y Uxmal en el nuevo. Refiriéndose a estas últimas ha escrito Morley:

"Algunos han objetado el hecho de que los antiguos centros ceremoniales y administrativos de los mayas se les llame pueblos y ciudades, fundándose en que no eran concentraciones de población en áreas relativamente limitadas como nuestros centros urbanos modernos; pero la descripción que Landa nos ha dejado de un establecimiento del Nuevo Imperio es tan clara, que no puede dudarse de que se trata de una ciudad, en la acepción moderna de la palabra."²

Aunque añade luego que entre las ciudades modernas y las mayas "pueden reconocerse dos diferencias importantes": la menor concentración de las últimas, extendidas a manera de suburbios, y el hecho de que los templos, monasterios, juegos de pelota y edificios principales estuvieran siempre alrededor de los patios y plazas. Todo lo cual concuerda con los hallazgos de la moderna arqueología y con el testimonio de Landa aducido ya por el mismo Morley:

"antes que los españoles ganasen aquella tierra, vivían los naturales juntos en pueblos con mucha policía, y que tenían la tierra muy limpia y desmontada de malas plantas, y puestos muy buenos árboles, y que la habitación era de esta manera: en medio del pueblo estaban los templos con hermosas plazas, y en torno de los templos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes, y luego la gente más principal; y que así iban los más ricos y estimados más cercanos a éstos, y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente más baja".³

² Morley, Sylvanus, G., *La Civilización Maya*, trad. de A. Racinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1947; p. 346.

³ Landa, fray Diego de, *Relación de las Cosas de Yucatán*, Mérida, 1938. Citado por Morley, *op. cit.*, pp. 346-347.

Ahora bien, es un hecho que sería pueril discutir, que tanto los Mayas, como los Nahuas en sus diversas etapas, fueron los pueblos conocidos de Mesoamérica que alcanzaran el nivel cultural más elevado. Unos y otros llegaron a poseer una rígida organización social, económica y religiosa. Fueron creadores de grandes obras arquitectónicas. Hubo entre ellos escultores, pintores y músicos. Tuvieron astrónomos, poetas, sabios y filósofos, con sus correspondientes centros educativos. Fue asimismo preocupación fundamental de ambas culturas la cronología con fines no sólo mágicorreligiosos, sino también como base de lo que pudiera llamarse calendario del agricultor mesoamericano.

Y mientras las culturas urbanizadas de Mayas y Nahuas llegaban a un semejante nivel de desarrollo e inspiración creadora, sobre todo en sus grandes ciudades, en las regiones circundantes —no los zapotecas y mixtecos, ni los tarascos cercanos también al urbanismo cultural— sino entre otros muchos, los otomíes, las errantes hordas chichimecas, los tepehuanos y tarahumaras del Norte, sin haber abandonado un cierto nomadismo limitado a determinada región, sin haber creado metrópoli alguna, no acabaron de salir jamás completamente del primitivo estadio de cazadores y primitivos agricultores.

Es pues históricamente cierto —como lo confirma la experiencia mesoamericana— que la organización en pueblos y ciudades, "la revolución urbana" de Childe, guarda una estrecha relación con el desarrollo de las culturas. Y si el término cultura, relacionado con el de *habitat*, pudiera describirse como el conjunto de lo creado por el hombre, sobre la base de lo que espontáneamente ofrece la naturaleza, hasta llegar a la consolidación de una particular forma de vida social, ya se deja entender que cuando entre las creaciones de una cultura florece la organización urbana, entonces la forma de vida y la mentalidad de sus miembros se determina y matiza de un modo peculiar.

La Mentalidad Urbana y la de Determinados Grupos Indígenas. La agrupación en centros urbanos de quienes van creando la cultura y de los diversos sectores sociales que viven de ella, con las modalidades específicas que se van imprimiendo en la colectividad así organizada, tiene por resultado la formación de lo que podríamos llamar una "mentalidad urbana". Ésta implica una manera de pensar que tiene como algo natural vivir en un espacio limitado, en el que se han ido acumulando las creaciones culturales de toda índole, para hacerlas accesibles y aprovechables socialmente, aunque, claro está, para lograr esto haya sido necesario acostumbrarse a prescindir de muchas de las libertades de la antigua forma de vida errante. La ciudad implica ventajas, pero también trae consigo limitaciones y problemas, siendo tal vez una de las causas principales de la radical división en gremios y clases sociales.